

EL JEFE DEL MOVIMIENTO

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES Y MANUEL DE LABRA

MÚSICA DEL MAESTRO

TOMÁS L. TORREGROSA



MADRID

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

Federico de Madrazo (antes Greda), 15, bajo

1896



EL JEFE DEL MOVIMIENTO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lirico-dramática y Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL JEFE DEL MOVIMIENTO

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES Y MANUEL DE LABRA

MÚSICA DEL MAESTRO

TOMÁS L. TORREGROSA

Representada por primera vez en el TEATRO DE MARAVILLAS la noche
del 31 de Julio de 1896



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1896

REPARTO



PERSONAJES



ACTORES



| | |
|---------------------------|----------------|
| BLANCA..... | SRTA. ALCACER. |
| RUPERTA | IRURZUN. |
| SOCORRO..... | COHEN. |
| DON JUAN... .. | SR. GARCÍA. |
| DOMINGO..... | CARRIÓN. |
| SATURNINO..... | LÓPEZ-CHICO. |
| COMISIONISTA 1.º (1)..... | RIPOLL. |
| IDEM 2.º..... | MARTÍNEZ. |
| IDEM 3.º..... | ALONSO. |
| CAMARERO..... | ABEJAR. |

Coro general



La acción en Valladolid.—Época actual



Derecha é izquierda las del actor

(1) Este habla con marcado acento andaluz y los otros catalán.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa el salón de lectura de una fonda modesta. Al foro dos puertas y otras dos laterales. Entre las dos del foro y demás sitios adecuados, carteles de ferrocarriles, teatros, toros, anuncios, etc. Mesa con periódicos, sillas, diván, reloj y cuantos objetos sean propios del lugar de acción

ESCENA PRIMERA

DON JUAN y coro general de huéspedes del hotel

Música

JUAN ¡Pero qué cosa tan espantosa
 la que refiere *El Imparcial*,
 tan pavorosa, tan horrorosa!...
 ¡Cómo esta cosa no ví otra igual!
CORO ¿Pero de dónde viene ese noticiaón?
JUAN Aquí donde dice: «¡Terrible explosión!»
JUAN } «Anteayer mañana salió *Mr. Faure* (1)
CORO } que iba con su suegra, á misa mayor
 y al volver la esquina de la *rue Vivianne* (2)

(1) Léase «For».

(2) Léase «Vivian».

le echaron dos bombas de *reversemente*.» (1)

¡Jesús, qué anarquistas!

¡La cosa es cruel!

Sigamos leyendo.

Volved el papel.

«Al chocar las bombas contra un adoquín
creyó el Presidente llegado su fin,
pero por fortuna fué su salvación
que el dinamitero olvidó el pistón,
si no, hubiera habido muertos á granel,
cinco heridos graves, muertos veintitrés,
carreras y sustos, la gran confusión,
mas no pasó nada, gracias al pistón.

JUAN

Mas yo, señores,

vivo escamado;

cada atentado

me da pavor.

Con estas cosas

estoy en vilo,

no estoy tranquilo

tiemblo de horror.

CORO

Yo también tengo

un miedo igual;

la dinamita

me inspira un miedo

fenomenal.

¡Ah! ¡Oh!

Tiembla de horror.

¡Oh! ¡Ah!

Me inspira un miedo

descomunal.

(1) Léase «Reversman».

ESCENA II

DON JUAN, CAMARERO y los tres comisionistas. Estos dirigen miradas a don Juan y hablan misteriosamente

Hablado

- CAM. ¿Pero, por qué tiene usted ese terror tan exagerado á los anarquistas, don Juan?
- JUAN ¿Que por qué? Porque he estado á punto de ser víctima de ellos en dos ó tres ocasiones... Entro una noche en un teatro, y en mitad de la representación, ¡pum! (esto era en Zaragoza) ¡explosión!
- CAM. ¡Qué barbaridad!
- JUAN Explosión de entusiasmo en la *claque*; al acabar los *couplets* que cantaba la tiple en *El Tambor de Granaderos*, la *claque* quería la repetición, el público se oponía, la explosión fué horrible, la representación de *El Tambor de Granaderos* no podía seguir. Yo miraba al público, ¡qué gritos! La tiple sollozaba vuelta de espalda. ¡Qué *Tambor!*... ¡Qué tiple! . . . ¡Qué noche!... Pues bien, todo aquello lo armaron los anarquistas, que aprovecharon la confusión para arrojar al escenario una bomba.
- CAM. ¿Y la arrojaron?
- JUAN Hombre, no tengo seguridad. La tiple afirmaba que era una bomba, el tenor cómico decía que era una patata,... yo no sé lo que sería, pero el empresario la estaba mondan-do para convencerse...
- CAM. ¿Y no le ha ocurrido á usted nada más?
- JUAN ¡Ya lo creo! ¡Donde quiera que ponen un petardo, allí me lleva mi mala sombra! Iba yo una noche por Cuenca, siguiendo á una mujer que parecía corresponderme y que me preguntó si yo era cuenco... y cuando ya estábamos cerca de su casa... ¡Qué petar-

- do! ¡Aquello fué horrible! Conque ya ve usted si estaré escamado con los anarquistas Y aquí, aquí, en esta fonda...
- CAM. (Con misterio.) ¿Qué?
- JUAN (Con misterio.) ¡Aquí no estamos seguros!
- CAM. ¿Qué?
- JUAN ¡Que no estamos seguros!
- CAM. ¿Qué?
- JUAN ¡Lo que usted oye!...
- CAM. ¿Qué dice usted?...
- JUAN Que lo que usted oye es muy poco y no me atrevo á levantar la voz...
- CAM. ¿Pero por qué cree usted que peligramos?...
- JUAN ¿Ve usted aquellos tres que dicen que son comisionistas?...
- CAM. ¡Sí!
- JUAN Pues á mí me dan mala espina...
- CAM. ¿Sospecha usted?
- JUAN ¡Más que eso! Dos son catalanes y uno andaluz. ¡Figúrese usted!... Uno de los catalanes dijo que venía de recorrer Clot, Olot, Prast, San Guim, ¡plum, cataplúm! y eso ya suena á explosión, y los otros, uno vino de Jerez y el otro amontillado, digo, vino de... vaya usted á saber. Además, ayer al pasar por el cuarto donde viven los tres juntos, le decía uno á otro: «Por Dios no te sientes encima de esos cartuchos.» ¡Con que ya ve usted!...
- CAM. Bueno, pero es que uno de ellos, vende objetos de fantasía en cajas de dulces y cartuchos de caramelos.
- JUAN Es que decía otro: «Volará muy pronto si no tienes cuidado.»
- CAM. Le advierto que tienen un canario.
- JUAN No lo creas.
- CAM. Sí, señor; si les he visto yo el alpiste.
- JUAN No lo dudo... ¡pero, mira qué tres caras!... (Los mira con miedo.) ¡y á mí me miran de un modo!... me tienen aterrado. En fin, Dios quiera que esos hombres, no hayan venido al Hotel á disparar alguna bomba y volemos todos...

CAM. No tenga usted cuidado. ¡Já já já! No sea usted *pusilímíne*. ¡Já já já! (Mutis por la derecha).

JUAN ¡Si *pusilímíne*! ¡No estás tú mal *pusilámíne*, zoquete! ¡Ay! ¡Cómo me miran! ¡Cómo me miran, pero cómo me miran! (Mutis los tres comisionistas por la lateral derecha, mirando á don Juan)

ESCENA III

DON JUAN

Y después de todo, ¿por qué tendré yo miedo, Dios mio? ¡Qué sueltan una bomba! ¿Y qué? ¡Qué estalla y coge y revienta á media fonda! ¿Y qué? A mí que no me maten, porque si me matan, voy á tener un disgusto muy gordo con esos tíos... ¡Aunque después de todo, matarme á mí es hacerme un favor, porque mi situación es horrible! Pero, ¡qué horrible! ¿Que por qué? Porque soy de Piedrahita y tengo una hija que es de Piedrahita, la cual tiene un novio que es de la misma, ó mejor dicho, del mismo pueblo, y se van á casar, y va mi mujer y me da dos mil pesetas y me dice: «¡Juan, vete á Valladolid y cómprale el *trousseau* á nuestra hija!» y el novio se viene conmigo y con las dos mil pesetas, y llegamos á Valladolid... y le digo al novio: «encárgate tú de la ropa blanca», y va y se compra dos camisetas de punto y yo voy y me meto en el casino. Y que si el caballo, que si la sota, que salto al *as*, que entrés al *siete*, total: cuarenta y cinco céntimos, dos papeletas de empeño y las elásticas, es lo único que nos queda... pero el *trousseau*... ¡sí, *trousseau*!... ¡narices! Y lo peor es que si no vuelvo pronto á Piedrahita, voy á perder el movimiento; y digo esto, porque soy jefe del movimiento del ramal de Avila al Barco. ¡Pero cómo vuelvo yo á hacerme cargo del ramal, para

que mi mujer me coja y me ate corto y me reviente y me deje sin ramal, sin movimiento y sin narices! ¡Imposible! Además, que yo no me voy de aquí, no puedo irme de aquí, por otra razón. ¿Por qué razón? Pues que estoy loco, pero loco... por Blanca... Una mujer divina que vive en este mismo hotel, que es tiple cómica que hace un *Chateau Margaux* y un *Monaguillo!*... ¡que hay que verla el *Monaguillo!* y que me corresponde; yo la he dicho cuatro cosas y me largó un *sí!*... ¡qué *sí* más dulce! La dije: «¿Me amaría usted?» y me dijo, «¡*sí!*... si que tiene usted poca vergüenza, anciano!» Pero, me lo dijo con una duizura que lo comprendí todo!... ¡En fin que es mía! ¡Vaya si es mía!... (Mira á la derecha) ¡Calle, mi futuro yerno! ¡Mi cómplice!

ESCENA IV

DICHO y DOMINGO por el foro derecha

- JUAN ¡Ay Domingo de mi alma! ¿qué malas nuevas me traes? Esa cara...
- DOM. (Revelando tristeza.) ¡Don Juan, estamos perdidos!
- JUAN ¡Caracoles! ¿Pero qué dices? ¿Pasa algo?
- DOM. Horrorícese usted... ¡Una nueva desgracia nos amenaza!
- JUAN ¿Nueva?
- DOM. ¡Su mujer de usted!...
- JUAN Esa no es nueva, es más vieja que Matusalén... ¿Pero qué temes?
- DOM. ¡Acabo de recibir una carta de mi novia, de Socorro, de su hija de usted!
- JUAN ¿Y qué dice?
- DOM. ¡Que cuando hagamos las compras, no se nos olvide la puntilla!...
- JUAN ¡Ay Domingo!
- DOM. ¿Qué?

- JUAN Que nos van á dar la puntilla. ¡Y qué más te dice?
- DOM. Me pregunta por el *trousseau*. ¿Y qué la digo yo?
- JUAN Pues contéstala que el *trousseau*, bueno gracias.
- DOM. Y me pregunta que, qué estamos comprando ahora: si las camisas ó las enaguas, y que salgamos de aquí ..
- JUAN Pues mira, la dices que estamos en enaguas y que por eso no podemos salir todavía.
- DOM. ¡Ay don Juan! Es que yo me temo una cosa.
- JUAN ¿Cual?
- DOM. Que su mujer de usted, venga á Valladolid.
- JUAN ¡Lagarto! ¡Lagarto!
- DOM. ¡Ya sabe usted que es capaz! Doña Ruperta es muy impaciente y al ver que tardamos. . . Mire usted este párrafo de la carta. «Venid pronto, mamá furiosa con el retraso de papá!..»
- JUAN Bueno; pero es lo que yo te digo ¿cómo se presenta papá, para que le arañe mamá?..
- DOM. ¡Pero hombre! . ¿Como le dió á usted la tentación esa de jugarse el dinero?
- JUAN ¡Ya ves! ¡Cosas de la Juventud!
- DOM. ¿Y dice usted eso á los sesenta años?
- JUAN Si digo de «La Juventud Republicana» ¡Que es el título del casino donde lo perdí todo!
- DOM. ¡Pues yo no veo más que un medio para salvarnos!
- JUAN ¿Cual?
- DOM. Tomar el tren y marcharnos en seguida á Piedrahita antes que llegue su mujer de usted, y allí decir que usted perdió en la calle la cartera.
- JUAN Justo. ¡Y tú, dices que la has visto caer al suelo!
- DOM. Eso no. Van á decir que ¿por qué no la cogí?
- JUAN ¡Es verdad! Y además.. (Pensativo.) ¡Oye mi secreto, Domingo; óyelo y tiembla! ¡Yo no me puedo ir! ¿Que por qué? ¡Por una mujer! ¿Qué mujer es esa? ¡Blanca! ¡Una tiple cómica! ¿Que cómo la amo? ¡Con locura! ¿Que

- si es hermosa? ¡Un soll! ¿Que si me corresponde? ¡No... no lo sé... pero, creo que sí! ¿Que si me alejaré de su lado? ¡No, no! ¡Y no me preguntes más!..
- DOM. ¡Pero, si yo no le he preguntado á usted nada! Aunque esos amoríos son una necesidad, un nuevo disparate.
- JUAN Ya lo sé; pero en fin, tú déjame que hable con ella y mañana te prometo que nos vamos.
- DOM. ¿Seguro?
- JUAN ¡Sin falta! Vamos á poner un telegrama, anunciando nuestra salida. Porque tú calcula si viéramos entrar por esas puertas á mi mujer.
- DOM. ¡Calle usted, no quiero pensarlo!.. (Vanse los dos por el foro.)

ESCENA V

CAMARERO y los TRES COMISIONISTAS por la primera derecha.

- COM 1.º ¿Pero, es posible lo que dices?
- CAM. ¡Anda! ¡Como que me ha hecho *de reir* bárbaramente, que ha sido una barbaridad de risa lo que me he reído!
- COM. 2.º De modo que ese don Juan, cree...
- CAM. Que son ustedes tres bomberos.
- COM. 3.º ¿Cómo bomberos?
- CAM. ¡Sí, hombre, que cree que son ustedes tres de esos que tiran bombas!
- COM. 2.º Anarquistas, vamos.
- CAM. Eso.
- COM. 1.º ¡Já, já! ¡Tiene gracia!
- CAM. Como ustedes dos son catalanes y bastante feos, y el señor es andaluz y bastante feo... Con perdon...
- COM 3.º ¡Y tú eres bastante brutal!
- COM. 2.º Con perdón...
- CAM. No, si ya estaba yo en ello. Pues, claro, don Juan, que es algo *pusilámine*, ha dicho: «¡Estos tres nos vuelan!»

- LOS TRES ¡Já, já, já!
- CAM. Pero yo le he dicho que no tenga miedo.
- COM. 3.º ¡Mal hecho!
- CAM. ¿Por qué?
- COM. 1.º ¿Y á tí qué te importa? ¡Arsa, lárgate de aquí!
- CAM. Pero...
- COM. 1.º ¡Que te vayas!
- CAM. ¡Ya me voy, ya me voy! (¡Contra, si será verdad!) (Mutis lateral izquierda.)

ESCENA VI

DICHOS menos el CAMARERO

- COM. 2.º Pero ¿por qué le echas?
- COM. 1.º ¡Porque nos vamos á reir la mar! Se me acaba de ocurrir la gran cosa para divertirnos en gordo y burlarnos de ese viejo.
- COM. 3.º ¡Este *en Pulido* es el *dimoni!*
- COM. 2.º ¿Y qué quieres hacer?
- COM. 1.º Ya os lo diré. ¡Vamos, le matamos de un susto. (Vanse todos riendo y hablando en voz baja.)

ESCENA VII

Al hacer mutis los tres Comisionistas pasan junto á DON JUAN, que sale por la misma lateral

- JUAN ¡Cuando digo que estos comisionistas me tienen muy escamado! Al pasar junto á mí me han mirado de una manera siniestra, y hasta juraría que han querido decirme algo. En fin lo que importa es que ya no tardará en bajar aquí Blanca... ¡Ah!... ¡Sí, justo... ella es!...

ESCENA VIII

DON JUAN y BLANCA por la puerta izquierda del foro

Música

- JUAN Ya estoy á tu lado, Blanquita adorada,
más enamorado de tí cada vez.
- BLAN. Me alegro infinito y el verle me agrada.
(¡Qué viejo maldito! ¡Jesús qué chochéz!)
- JUAN Tú serás mi compañera,
pues no cejo ni desisto
hasta hacerte mi mujer.
- BLAN. Es usted muy calavera
(y muy viejo) y muy listo
mas no le puedo querer.
- JUAN No soy un sietemesino
ni tampoco un carcamal.
- BLAN. (Este viejo tan ladino
no está en su juicio cabal.)
- JUAN Un volcán hay en mi pecho.
- BLAN. (Que nunca fuego ha tenido.)
- JUAN Por tí, mi Blanca, estoy hecho
un Cupido...
(Y un melón.)
- BLAN. Aun te puedo hacer dichosa.
- JUAN (¡Jesús y qué chifladura!)
- BLAN. Dí si quieres ser mi esposa.
- JUAN ¡Qué locura! ¡qué guasón!
- BLAN. De rodillas te lo ruego.
(Arrodillándose.)
- JUAN No se puede arrodillar.
- BLAN. Es que me resiento un poco
del reuma articular.
Tu beldad me cautivó
compadécete de mí,
no me des un nó
y dime que sí.
- JUAN Aunque usted no es un dandy
su figura me encantó,
ni digo que sí
ni digo que no.

JUAN Ni dices que sí
ni dices que no,
entonces, bien mío,
dirás, ¡qué sé yo!

JUAN

BLANCA

Tu beldad me cautivó Aunque usted no es un dandy
compadécete de mí, su figura me encantó,
no me des un no no digo que sí
y dime que sí. ni digo que no
Tu beldad me cautivó Aunque usted no es un dandy
y dime que sí su figura me encantó,
no me des un no; ni digo que sí
eres muy tirana ni digo que no;
puede que mañana.. ¡Ay! ¡Qué pesadez!
Mañana... tal vez.

JUAN Loco, loco me tienes
pues esperanza me das,
como queriendo decirme
que esposa mía serás.

BLAN. Cese, cese en su ruego.
(¡Ay! ¡qué pedazo de atún!)
Aunque le doy esperanzas
no cante victoria aún.
¡Ah!...

JUAN

BLANCA

Loco, loco me tienes, Cese, cese en su ruego
pues esperanza me das (¡Ay! ¡qué pedazo de atún!)
como queriendo decirme aunque le doy esperanzas
que esposa mía serás. no cante victoria aun.
Loco, loco me tienes,
pues esperanza me das
como queriendo decirme
que esposa mía serás.

Hablado

BLAN. (A don Juan, que queda arrodillado ridículamente.)
¡Pero, por Dios, don Juan, levántese usted!

JUAN ¡No puedo! (Hace gestos de dolor.)

BLAN. Es que si le vieran en esa actitud, se reirían...

- JUAN ¡Pues antes de ponerme en pie necesito ese
¡sí! Necesito su mano...
- BLAN. ¿Pero no sabe usted que soy casada?
- JUAN No; si la mano es para levantarme; tengo
estropeado el juego de las rodillas y no
puedo...
- BLAN. ¿Y por qué abusa usted de esos juegos?...
- JUAN ¡Ay, Blanca! ¡Es que me tiene usted loco!...
¡Loco!.. ¡Ay, ay, ay! (Quejándose, se levanta muy
trabajosamente.)
- BLAN. ¡Por Dios, don Juan, no suepire usted tan
fuerte!
- JUAN ¡Si es que me he clavado un clavo de la ta-
rima en esta pierna, y... mire usted, me
he roto el pantalón!... (Enseña un «siete».)
- BLAN. ¡Jesús! ¡Qué lástima!...
- JUAN Pero, ¿qué me importan á mí los pantalones
estando á su lado! ¡Si siento el volcán!..
(Llevándose la mano al corazón.)
- BLAN. Pues bien, don Juan, domine ese amor y
márchese usted, porque si mi marido se en-
terara...
- JUAN Pero ¿está usted casada de veras?
- BLAN. (Ofendida.) ¡Caballero!
- JUAN Digo ¿que si es verdad que está usted casa-
da, ó es sólo una broma?
- BLAN. No, señor; es verdad, y mi marido debe ve-
nir esta misma noche.
- JUAN Su marido no debe venir, créame usted á
mí, no hace falta tan pronto.
- BLAN. ¡Ya lo creo, como que viene con los artistas
nuevos que han contratado para reformar
la compañía y trabajamos mañana!
- JUAN ¿De modo que, sin duda, viene esta noche?
- BLAN. ¡Ó mañana por la mañana!
- JUAN ¡Pues entonces voy á pedirla á usted un fa-
vor, uno solo!
- BLAN. Usted dirá.
- JUAN Que si no viene su marido esta noche me
permita usted acompañarla á tomar café en
su cuarto.
- BLAN. ¡Pero eso es imposible!
- JUAN ¡De rodillas!... (Pretende arrodillarse.)

- BLAN. ¡No se arrodille usted más, por Dios!
 JUAN Pero ¿consiente usted?
 BLAN. (¡Qué pesadez!) Si no viene mi marido esta noche... ya veremos.
 JUAN (¡Veremos ha dicho! ¡Yo voy, vaya si voy!)
 ¡Gracias, Blanca!
 BLAN. ¡Adiós, don Juan!
 JUAN ¿Cómo don Juan? Llámeme usted con diminutivo: Juanito
 BLAN. ¿A su edad de usted llamarle Juanito?
 JUAN Bueno, pues llámeme usted Juanete, el caso es emplear el diminutivo, que es más cariñoso.
 BLAN. ¡Pues hasta luego, Juanete!
 JUAN ¡Adiós, vida mía! (Medio mutis.)
 BLAN. ¡Uf! ¡Qué hombre más insoportable!
 JUAN (vuelve.) El cuarto de usted es el número siete, ¿verdad?
 BLAN. Sí, señor; pero ¡por Dios, no vaya usted, que me va a poner en un compromiso atroz!
 JUAN Descuide usted, soy reservado. Gracias, Blanca; no se me olvidará el siete; lo apuntaré por si acaso, aunque creo que con el siete que tengo aquí sobra. (Señalando al pantalón. Mutis foro derecha.)

ESCENA IX

BLANCA y COMISIONISTAS 1.^o, 2.^o y 3.^o—Estos, al mutis de don Juan, se asoman por la lateral riéndose de él, que huye lleno de terror

- BLAN. ¡Ah! ¿Estaban ustedes ahí?
 COM. 2.^o Sí, señora; lo hemos oído todo sin querer, porque daba la casualidad de que estábamos escuchando.
 BLAN. ¿Y qué les ha parecido a ustedes la tenacidad de ese viejo ridículo?
 COM. 1.^o ¡Muy natural, tratándose de una mujer tan adorable como usted!
 BLAN. Pero que me pone en un compromiso terrible. Como que probablemente llegará mi marido esta misma noche.

- COM. 3.º ¿Y qué la importa á *vosté*?
- BLAN. Que como sigue empeñado en ir á mi cuarto, si le encuentra mi marido, puede haber un disgusto atroz.
- COM. 1.º Eso sí.
- BLAN. ¡Ah! ¡Si yo tuviera un medio de evitarlo!...
- COM. 1.º Hay uno magnífico.
- BLAN. ¿Cuál?
- COM. 1.º Que cambie usted de cuarto con nosotros, tomando por pretexto la llegada de su esposo.
- BLAN. ¡Pero entonces irá don Juan al cuarto de ustedes!
- COM. 1.º Pues de eso se trata, y como vaya... se va de la fonda.
- BLAN. Pues por mí cambiamos de cuarto ahora mismo.
- COM. 3.º En seguida. *Hara mateix*.
- BLAN. Sobre todo, antes de que puedan llegar los viajeros del correo.
- COM. 1.º Y que por cierto creo que están ahí ya.
- BLAN. Pues vamos á dar la orden. ¡Camarero! (Los cuatro hacen mutis por la lateral derecha.)
- COM. 1.º Y 2.º ¡Camarero!...

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de sala; puerta al foro

ESCENA PRIMERA

DOÑA RUPERTA y SOCORRO con guarda polvo de viaje y maletines

- RUP. Pasa, hija mía, pasa.
- SOC. (Llorando.) ¡Ay, mamá!
- RUP. No llores, hija mía. ¡Ahora que Dios les coja confesados! Porque yo en cuanto coja á tu padre... ¡Picadillo!... ¡Lo hago picadillo!
- SOC. ¡Pero, mamá, no se ponga usted así!
- RUP. ¿Ves? ¡Lo que yo te decía! ¡Si todos los hombres son lo mismo; no los hay más que

de dos clases: unos que tienen vergüenza y y otros que no la conocen, y tu padre! .

Soc.

Papá es uno de los segundos.

RUP.

Tu padre es uno de los primeros.. de los primeros... sinvergüenzas. Pero mira qué uñas. (Las enseña.) ¡Se las clavo!... ¿Y tu novio?... ¡En cuanto á Domingo!...

Soc.

¡Ingrato! ¡Tanto como me agasajaba!

RUP.

¡En cuanto yo coja á ese Domingo se acaban las fiestas! . ¡Porque mira que se necesita valor para venirse á Valladolid y jugarse las dos mil pesetas que traían para el *trousseau*!

Soc.

¿Pero usted cree que se las habrán jugado?

RUP.

¡Pues claro! Ya viste lo que nos dijo Frasquito cuando llegó á Piedrahita; que había visto á tu padre jugando en el Casino.

Soc.

¿Y á qué habrá jugado?

RUP.

No sé; pero debía estar jugando al paso, porque me dijo Frasquito que le vió saltar tres veces un caballo.

Soc.

¡Pues sería un caballo muy bajito, porque lo que es papá ya no está para saltos!...

RUP.

Tu padre salta por todo, pero déjalo que cara la va á pagar.

Soc.

¿Y qué piensa usted hacer?...

RUP.

Aguarda... Mira... El... (Indicando la derecha.)

Soc.

¿Quién?

RUP.

¡Domingo, que se acerca! El primer golpe no hay quien se lo quite. (Se ceultan tras de las cortinas de la puerta del foro.)

ESCENA II

DICHAS y DOMINGO, por la derecha

DOM.

¡Pues señor, ese don Juan nos ha perdido, ha perdido el *trousseau*, ha perdido la vergüenza, y en fin, hasta me ha perdido á mí... y se ha perdido él! Porque en cuanto doña Ruperta se entere. . ¡Qué golpe, qué golpe para doña Ruperta! ¡Qué golpe!...

- RUP. ¡Truhan!... (Dándole un golpe muy fuerte.)
 DOM. ¡Ay! (se vuelve asustado.) ¡Ah! (Al verlas.) ¡Socorro!
- RUP. ¡Calla!
 DOM. No, si no pido... Es que la... ¿Usted?...
 RUP. ¡Sin vergüenza! ¡Yo, yo! (Golpeándole.)
 DOM. ¡Socorro!
 RUP. ¡Calla!
 DOM. No, si digo que Socorro también...
 SOC. Sí, también, ingrato, también.
 DOM. ¿Con que ustedes... la que?... (¡Ay, nos hemos caído! ¿Pero se han atrevido?...)
- RUP. Acabamos de llegar. ¿Y Juan?
 DOM. ¡Don Juan! ¿No le... ha... visto usted todavía?...
 RUP. Todavía no.
 DOM. Entonces, está bueno aún, gracias... ¿Pero no me explico cómo ustedes por aquí?...
 RUP. Pues, ya ves; yo que le he dicho a ésta: Vamos á irnos sin decir una palabra, y verás que alegrón les damos.
 DOM. ¡Já, já! (No saben nada.) Pues, sí, caramba; yo he tenido mucha alegría, y la de don Juan va á ser mayor. (¡Me ha deshecho un hombre!)
- RUP. ¡Pero muchísimo mayor!
 SOC. Y del *trousseau*, ¿qué me dices?
 DOM. ¿Del *trousseau*? Anda... eso, don Juan...
 RUP. Ya no os quedará nada, ¿verdad?
 DOM. Cuarenta y cinco céntimos...; digo, no...; ya está todo, todo...
 RUP. ¿Camisas? ¿Todo?
 DOM. ¡Todo!
 SOC. Y ¿no habréis perdido nada?
 DOM. Todo; digo nada. Yo no he perdido nada; pero... ¡don Juan ha perdido hasta la camisa!
 SOC. ¿Sí?
 DOM. La última camisa... que ..
 RUP. Bueno. ¿Dónde está la ropa?
 DOM. Pues la ropa... ahí..., ahí...; en... arriba...
 SOC. ¿En el cuarto?
 DOM. No; arriba... siguiendo, calle arriba, se tira á la izquierda...

- RUP. Sí; que á la derecha hay barro.
- DOM. No, señora; hay una tienda de ropa blanca, y... y...
- SOC. Y ¿qué?
- DOM. Y géneros de punto.
- RUP. ¿No se os habrán olvidado los pantalones?
- DOM. A don Juan no sé; pero á mí no, señora; mire usted, llevo los nuevos.
- RUP. (Dándole un cogotazo.) ¡Calla; intrigante, indecente, embustero!...
- DOM. ¡Pero, por Dios, doña Ruperta!
- RUP. ¡Lo sé todo, todo!
- DOM. ¿El qué?
- SOC. ¡Que lo habéis perdido todo!
- RUP. ¡Confiesa, confiesa la verdad! ¿Qué habéis hecho aquí?
- DOM. ¿Aquí? Jugar, jugar, sí, señora; pero ha sido don Juan, don Juan que empezó á jugar; yo se lo advertí; ¡no juegue usted, don Juan! ¡Mire usted, que con los de Valladolid no se puede jugar! Pero no me hizo caso, y empezó á perder billetes, billetes...
- RUP. Y ¿no os ha quedado ninguno?
- DOM. El billete de vuelta me ha quedado á mí, porque don Juan perdió el suyo jugando...
- RUP. ¡También!...
- DOM. Sí, señora; jugando con una camarera.
- RUP. ¡Infame! ¡Eso más!
- DOM. Pero ¡apláquese usted!
- RUP. ¡Calla! ¡Lo mato! ¡Lo hago cuartos!
- DOM. ¡Eso quisiera él! (Pararé el golpe.)
- SOC. ¡Vamos; vámonos de aquí, mamá!
- DOM. ¡Socorrito, por Dios! ¡No me dejes, que yo me caso contigo; que yo me quiero casar!...
- RUP. Pero ¿y la ropa?... ¿Y la ropa?
- DOM. ¡Sin ropa, sin *trousseau*, sin nada!... Yo explicaré á ustedes. Vamos á su cuarto y allí hablaremos, porque yo soy inocente.
- RUP. Sí, vamos; porque yo necesito hacer coraje para reventar á ese hombre.
- SOC. Vamos.
- DOM. (Las encierro y aviso á don Juan para que huya.) (Vanse por la izquierda.)

ESCENA III

CAMARERO y SATURNINO, con maleta de viaje y cartera

- CAM. La mejor habitación y la más propia para usted, es el número once.
- SAT. Bien; déjate ahora de habitaciones, y contesta: ¿Qué gente hay en la fonda?
- CAM. Pues, verá usted: Un matrimonio de un pueblo de la provincia; tres comisionistas; el Jefe del movimiento de... no sé donde, y una tiple muy guapa.
- SAT. ¡Gracias, hombre!
- CAM. ¿Por qué da usted las gracias?
- SAT. Digo que gracias por las noticias. (¡Nadie mejor que este para saber la conducta que ha seguido aquí mi mujer!) Y dices que esa tiple se llama...
- CAM. La señorita Blanca.
- SAT. ¿Y qué te parece á tí... así... vamos, ya me entiendes?..
- CAM. ¡Pues me parece que es pero que *mú* buena persona!
- SAT. ¡Gracias, hombre, gracias!
- CAM. Pero, ¿por qué me da usted las gracias?
- SAT. Por las noticias. (¡Luego dirán que ningún marido puede estar tranquilo.)
- CAM. ¡Nada, que le digo á usted que es toda una señora, sin agraviar lo presente!
- SAT. ¿Y no la ha hecho nadie el amor?
- CAM. ¡Anda! ¡Pues ya lo creo que la han hecho el amor!
- SAT. ¡Caracoles! ¿Quién?
- CAM. Uno de los huéspedes, el jefe del movimiento de...
- SAT. ¡Caracoles! ¡El jefe del movimiento! ¿Conque del movimiento, eh? (¡Pues le paralizado del primer puñetazo!) ¿Pero ella no le haría caso?
- CAM. ¡Como hacerle caso mayormente, no sé si le haría; pero dejar de hacerle me parece que tampoco!

- SAT. Basta, no me hables más de eso. (Cogiendo la maleta.)
- CAM. ¿Va usted por fin al cuarto once? Yo le acompañaré.
- SAT. ¡No me hables más te digo! ¿Cuál es el cuarto de la señorita Blanca?
- CAM. El número cinco.
- SAT. Está bien. (Medio mutis.)
- CAM. ¡Eh, caballero, la peseta que hay que dar al mozo del equipaje!
- SAT. ¡Que no me hables más de eso! (Mutis.)
- CAM. ¿De la peseta tampoco? ¡Vamos, este no es persona decente! (Mutis por la derecha.)

CUADRO TERCERO

La escena dividida. A la izquierda, y ocupando la mitad de la escena, el cuarto de los comisionistas. A la derecha pasillo y puertas de los cuartos numerados. El cuarto de los comisionistas amueblado como se acostumbra en hoteles baratos.

ESCENA PRIMERA

COMISIONISTAS 1.º, 2.º y 3.º y CAMARERO

- (Al levantarse el telón aparecen los tres tomando de manos del mozo sombreros, maletas, ropas y paquetes y colocando todo con precipitación.)
- COM. 1.º (Al mozo.) ¿De modo que este es el cuarto que acaba de dejar la tiple?...
- CAM. Este, sí, señor.
- COM. 1.º ¡Bravo! ¡Pues dame esa maleta y vete deprisita, anda, antes de que venga ese viejo!
- CAM. ¡Con Dios, señoritos!...
- COM. 2.º ¿De manera que el viejo vendrá aquí?...
- COM. 1.º ¡Pues claro, dentro de un minuto, y vendrá creyendo que va á encontrarse con la tiple, y el chasco va á ser!...
- COM. 3.º ¡Já, já! ¡Este *en* Pulido es el *dimoni*!
- COM. 1.º ¡Vosotros, ya sabéis lo que os he dicho!
- COM. 2.º ¡No tengas cuidado!

- COM. 1.^o Ponéis la voz ronca, hacéis posturas trágicas y me dejáis hablar á mí, y el susto que le damos va á ser morrocotudo.
- COM. 3.^o ¡Já, já! ¡Este *en Pulido* es el *dimoni!*
- COM. 1.^o ¡Calla! ¿Oís? (Se acercan á la puerta que habrán cerrado antes.)
- COM. 2.^o ¡*Se ascoltan pasos!*
- COM. 1.^o ¡Él, silencio! (Aparece por el foro derecha don Juan con una vela encendida.)

ESCENA II

DICHOS y DON JUAN

Música

JUAN

Desde este estrecho pasillo
me parece esto un castillo
inexpugnable,
donde mora prisionera
la mujer más hechicera
y adorable.

La ocasión es oportuna,
voy á cantarle á esa ingrata
la más tierna serenata,
aunque no brilla la luna.
Tú che faí la atormentata,
(si meto la pata
no me querrá abrir).

¡Oh! mi Blanca *idolatrata,*
si no abres la puerta
me verás morir.

Soy tu *amico* favorito,
y por tí estoy frito
y asado también.

Conque dí, bella *fanchula,*
si me amas de veras
y sin paripén.
Por San Feliú
de Llobregat,
no me hagas sufrir piú,
ten, por Dios, de mí piedad.

Hablado

¡Por fin llegó el momento feliz! ¡Número siete! (Cerciorándose del número del cuarto.) ¡Este es el paraíso! ¡Ay! ¡Lo que me espera ahí dentro, lo que me espera ahí dentro! (Mira por la cerradura.) ¡Si viera yo algo por el ojo de la cerradura!... ¡No se ve nada más que el ojo... de la cerradura!... ¡Qué emoción! ¡Apararé la vela! (Sopla y no se apaga.) ¡Quiá! ¡Si apenas tengo fuerzas para soplar! ¡El aire se va para adentro de la emoción! (Apaga la vela de un soplo muy fuerte)

COM. 2.º

¡Cómo suspira, *noy!*

JUAN

¡Va á ser mía! ¡Llamaré! (Da tres golpes con los nudillos.)

COM. 1.º

¡Eh! ¡Cuidado, yo abriré! (Abre.)

JUAN

¡Abre!... ¡Qué abrazo, qué abrazo la doy! (Entra y el Comisionado 1.º cierra. Al entrar.) ¡¡Blanca!... (Al ver á los Comisionistas retrocede espantado) ¡¡Ah!!! (Grito agudo.)

LOS TRES

(Rodeándole en actitud tragica.) ¡¡Chist!!

COM. 1.º

¡No temas!

JUAN

(¡¡Ellos!!) ¡Señores... perdón!... ¡Es que me he metido!...

COM. 2.º

¡Chist! ...

JUAN

Que me he metido...

COM. 3.º

¡Chist!...

JUAN

¡Que he metido la pata, vaya!

COM. 1.º

¡Chist!...

COM. 2.º

¡Chist!...

COM. 1.º

¡Chist!...

JUAN

¡Chist! ¡Parece que estamos jugando al moscardón!

COM. 1.º

¡Te aguardábamos!

JUAN

¿A mí? Pero si este cuarto no era el que yo... si he venido...

COM. 1.º

¡No niegues nada! ¡Estás con amigos!

JUAN

¿De quién?

COM. 1.º

¡Míos!

JUAN

¡Por muchos años!

COM. 2.º

¡Salud, hermano! (Apretón de manos.)

- COM. 3.º ¡Revolución, hermano! (Idem.)
 JUAN ¡Calla! Pues me he metido en el cuarto de mi familia. Bueno, hermanitos, yo...
- COM. 1.º ¡Te esperábamos con impaciencia!...
 JUAN ¿A mí?
- COM. 1.º ¿No eres tú el jefe del movimiento?
 JUAN ¡Vamos, me conocen!
- COM. 1.º ¡Como que en cuanto te vimos en el hotel conocimos que eras el anarquista que nos enviaba el comité de Barcelona! .
 JUAN (Aterrado.) ¡Caracoles! ¡Por Dios, señores, que yo... y si no fuera yo!...
- COM. 1.º ¡Se decretaría tu muerte!...
 JUAN (Esforzándose para aparentar tranquilidad.) No, hombre, no, si soy yo... ¡Canario! ¿No me han conocido ustedes?
- COM. 1.º Por eso no hemos dudado.
 COM. 2.º ¿Estarías deseando encontrarnos?
 JUAN ¡Ya lo creo! Como que yo decía: «¿Dónde se habrán metido esos cañas?»
- COM. 1.º ¡Hermano! ¡El partido anarquista va á dar por fin el terrible golpe! (Golpeándole.)
- COM. 2.º ¡El golpe decisivo! (Idem.)
 COM. 3.º ¡El golpe tremendo! (Idem.)
 COM. 1.º Sí; ¡tremendo!
- JUAN Bueno, pero estos son tres golpes y repique,
 COM. 1.º ¡Abajo los burgueses! ¡Hay que promover una revolución universal!
- COM. 2.º ¡Derruir! }
 COM. 3.º ¡Demoler! } (Golpeándole.)
 COM. 1.º ¡Incendiar! }
- JUAN ¡Bueno; pero no vale pegar!
- COM. 1.º ¡Ahora es preciso que vosotros en las provincias del Oeste secundéis el movimiento!
- JUAN ¡Eso, ande el movimiento, pero las manos quietas!
- COM. 1.º ¡Ahora dinos algo! }
 COM. 2.º ¡Sí! } (Pegándole.)
 COM. 3.º ¡Sí! }
- JUAN ¡Pues bien! .. (En tono dramático.) ¡Hermanos, hermanitos!... ¡Estáos quietos ó me voy!...
- COM. 1.º ¿Tú venías á hacer la unión?
 JUAN Sí; ¡pero la unión que yo buscaba!...

- COM. 2.º ¡Aquí estamos nosotros!...
- JUAN ¡Gracias!
- COM. 1.º Pero si sigue la tiranía imperante, ¿qué van á hacer los oprimidos? ..
- JUAN ¡No sé nada!
- COM. 2.º ¿Qué van á hacer los oprimidos?
- JUAN ¡Que se aflojen!
- COM. 1.º Y ahora, danos los encargos del comité de Barcelona.
- JUAN ¿Los encargos que me han hecho? (¿Qué encargos eran esos?) Pues el comité de Barcelona me ha encargado para ustedes .. me ha encargado para ustedes .. (Com misterio.) ¡Muchísimas expresiones! ..
- COM. 3.º ¿Y qué más te ha dicho?
- JUAN ¿Qué más? ¡Que abajo los burgueses!
- COM. 1.º ¡Guerra al dinero!
- JUAN ¡Guerra!
- COM. 1.º Muy bien. Ahora vamos á darte una prueba de la seguridad que nos inspiras.
- JUAN Muchas gracias. (¿Qué me irán á dar?)
- COM. 1.º (sacando del cajón de la mesa un envoltorio.) ¡Toma!
- JUAN ¿Qué es este envoltorio?
- COM. 1.º Guárdalo en el bolsillo con cuidado.
- COM. 2.º ¡Con mucho cuidado!
- JUAN Bueno. (Lo guarda) Pero ¿qué es?
- COM. 1.º ¡La primera bomba explosiva que se va á disparar en España!
- JUAN (dando un salto y un grito.) ¡Ah! ¡Demonio! ¡Quítenmela ustedes! ¡Por Dios! ¡Por María Santísima... que yo no soy .. que yo no soy!...
- COM. 1.º (sujetándole.) ¡No te muevas! ¡Que puede estallar, y sus estragos son terribles!
- JUAN ¡Cuerno! ¡Pero por la Virgen del Carmen, quitarme esto! ¡Anda, tú, (Al 3.º) hermanito; tú que pareces más simpático, anda, quítámela!
- COM. 3.º ¡No temas!
- JUAN ¡Canastos! ¡Vaya una prueba de seguridad que me han dado!
- COM. 2.º ¡No moviéndote no hay peligro!
- JUAN ¿Y para qué es?...

- COM. 1.º Para que la arrojes mañana en casa del gobernador.
- JUAN ¡Carape! Pero si yo...
- COM. 1.º Tiene veintinueve chimeneas.
- JUAN ¡María Santísima! ¡Veintinueve! ¡Más chimeneas que un tejado!
- COM. 1.º Ahora tengo la seguridad de que volarás...
- JUAN Toma, ya lo sé. Por culpa de ustedes.
- COM. 1.º ¡Que volarás á cumplir tu misión! ¡Ah! Oye, sin duda se te ha olvidado darnos los dos mil francos que te habrán dado para nosotros.
- JUAN ¡Ah, sí, es verdad! Me dieron dinero para ustedes, pero luego gritó uno: «¡Abajo el dinero!» «¡Guerra al dinero!» Y me lo volvieron á quitar.
- COM. 1.º Bueno; ¡pues adiós!
- JUAN Sí; ¡adiós! ¡Qué arregladito voy!
- COM. 2.º ¡Fraternidad!
- COM. 3.º ¡Unión!
- COM. 1.º ¡Salud!
- JUAN Sí, salud; aquí llevo la receta.
- COM. 1.º Y anda con cuidado y sin moverte mucho, no estalle eso. (Cierran y se retiran riendo.)
- JUAN ¡Ya, ya!
- COM. 3.º (Al 1.º y 2.º) Este *en Pulido* es el *demoni*! (Mutis los tres)

ESCENA III

DON JUAN

(Sale del cuarto.) ¡Dios mío, veintinueve chimeneas! ¡Yo! .. ¡Aquí la llevo! ¡Todo un Jefe del movimiento sin poderme mover! ¡Yo, que venía á una cosa tan distinta... como el anarquismo! ¡Valientes!... ¡Ya me dió á mí el corazón que eran unos granujas! Y ¿qué hago yo? ¿Dónde voy yo con veintinueve chimeneas? ¡Si yo pudiera soltar esto! ¿Pero cómo? ¡Si no me atrevo á moverme! ¡Gente viene!...

ESCENA IV

DICHO y el CAMARERO, con una vela encendida

CAM. ¡Don Juan! ¿Pero, es usted? ¿Qué hace usted aquí?

JUAN Yo... yo soy... , pero...

CAM. ¿Pero, qué? (Acercando la vela.)

JUAN ¡Por Dios, Ramón; no arrímese la vela!

CAM. ¡Caracoles! Pero ¿qué tiene usted que está tan quieto?

JUAN Nada; que me han aconsejado el sosiego. Oye, Ramón; dime: ¿qué número es el de ese cuarto?

CAM. El siete.

JUAN (¡No me he equivocado!) Entonces, ¿cómo no le habita la tiple?

CAM. Toma, por que ha venido el marido y se ha trasladado.

JUAN ¡El marido! ¡Horror! ¡Pues ahora sí que vuelo!...

CAM. Ya sé yo que usted andaba detrás, granuja. (Dándole un empujón cariñoso.)

JUAN ¡Estate quieto, hombre!... Mira, Ramón; mañana, en vez de traerme el chocolate á la cama, lo llevas á la Sacramental de San Lorenzo, en lo que recibiré especial favor.

CAM. Pero, ¡qué chirigüero! (Lo empuja y hace mutis.)

JUAN ¡Qué te estés quieto!

ESCENA V

DON JUAN, y luego DOMINGO por el foro

JUAN ¡Y lo ha tomado en broma! Pues, señor, me he divertido en Valladolid. Nada; me pasaré la noche aquí, y mañana me voy á las afueras; hago un hoyo, me quito el gabán, y entierro la bomba con gabán y todo; todo se reduce á pasar una noche sin moverme y un invierno sin gabán!

- DOM. ¡Don Juan, don Juan!
- JUAN ¡Ay, Domingo! ¿Eres tú?
- DOM. ¡Yo, yo que vengo á buscarle echando chispas!
- JUAN ¡Caracoles! ¡Pues no te acerques!
- DOM. ¡Don Juan! ¡Huyamos! ¡Corramos!
- JUAN No puedo.
- DOM. ¿Pero, usted no sabe lo que pasa?
- JUAN ¡Pase lo que pase!
- DOM. ¡Pero, corramos!...
- JUAN ¡Domingo, no puedo; si yo corriera... volaría!
- DOM. ¡Pues eso es lo que yo quiero!
- JUAN ¡Pues eso es lo que yo no quiero! ¡Domingo, veintinueve chimeneas!
- DOM. Pero, ¿qué dice usted? ¿Está usted loco?
- JUAN No, mira aquí, al costado.
- DOM. ¿Tiene usted dolor de costado? (Le mira el costado).
- JUAN Peor.
- DOM. ¿Pulmonía fulminante?
- JUAN ¡Pulmonía, no; pero fulminante, sí!
- DOM. ¿Pero es que usted ignora lo que pasa?
- JUAN ¿Qué pasa?
- DOM. ¡Que han llegado doña Ruperta y Socorro!
- JUAN ¡Cielos! ¡Cuerno! ¡Ay, ahora si que vuelo!
- ¡La explosión! ¿Han llegado?
- DOM. ¡Pues claro, por eso quiero que huya usted!
- CAM (Precipitadamente por el foro). ¡Que suben don Domingo! ¡Las señoras! ¡que suben!
- JUAN ¡Aquí muero! ¡Quitadme de en medio!
- CAM. Le pondremos á este lado (Le ponen al otro lado haciendo mutis el Camarero).
- JUAN No; si digo que me mates, Domingo, porque no puedo huir.
- DOM. ¿Pero, por qué?
- JUAN ¡Porque tengo una bomba explosiva en el bolsillo!
- DOM. ¡Eh! (Dando un salto). ¡No puede ser!
- JUAN Sí hombre; me la han dado unos anarquistas que me han confundido con un hermano suyo. ¡Toca y verás!
- DOM. ¡Canario! ¡Pero eso es horrible!

JUAN ¡Y tan horrible! ¡Porque ahora viene Ruperta, me zarandea y... la explosión!... ¡la explosión inevitable! ¡Volamos todos!

DOM. ¡Yo lo evitaré!

JUAN ¡Aquí están, por Dios! ¡sujétalas!

ESCENA VI

DICHOS, DOÑA RUPERTA y SOCORRO

RUP. (Furiosa por el foro). ¡Por fin! ¡Estabas aquí! ¡Infame, granuja! (Avanza hacia él en ademán amenazador).

DOM. ¡Por Dios, deténgase usted! (sujetándola).

JUAN ¡Por Dios, Ruperta, no te arrimes, que vas a volar!

RUP. ¡Suéltame! ¡le mato!

JUAN Ruperta, ¡que vuelas! ¡mira que vuelas!

RUP. ¡Lo mato!

JUAN ¡Mira que te voy hacer daño con un casco!

RUP. ¿A mí? ¿Amenazarme a mí?...

JUAN ¡Si no soy yo, mujer! ¡Si el casco no es mío!

DOM. ¡Es que unos individuos le han tomado por anarquista y le han dado una bomba cargada de dinamita y metralla!...

JUAN ¡Y figúrate si estalla! ¡Aquí la tengo, mírala!

RUP. ¡Dios mío, qué horror! ¿De modo que no te puedo arañar?

JUAN Por ahora no. (De algo bueno me había de servir esto).

RUP. ¡Conque dí, granuja! ¿Qué has hecho de las dos mil pesetas?

JUAN ¡Pues mira, Rupertita! (¡Yo se lo confieso todo, ahora que no me puede pegar!) ¡Las dos mil pesetas, me las he jugado y las he perdido!... ¡Pero ha sido sin querer, sin querer... perderlas!...

RUP. ¡Y Dios sabe si el dinero te lo habrás gastado con alguna suripanta!

JUAN ¡Eso no, Rupertita; ya conoces mi fidelidad y sabes que no te faltaría por nada del mundo!

ESCENA VII

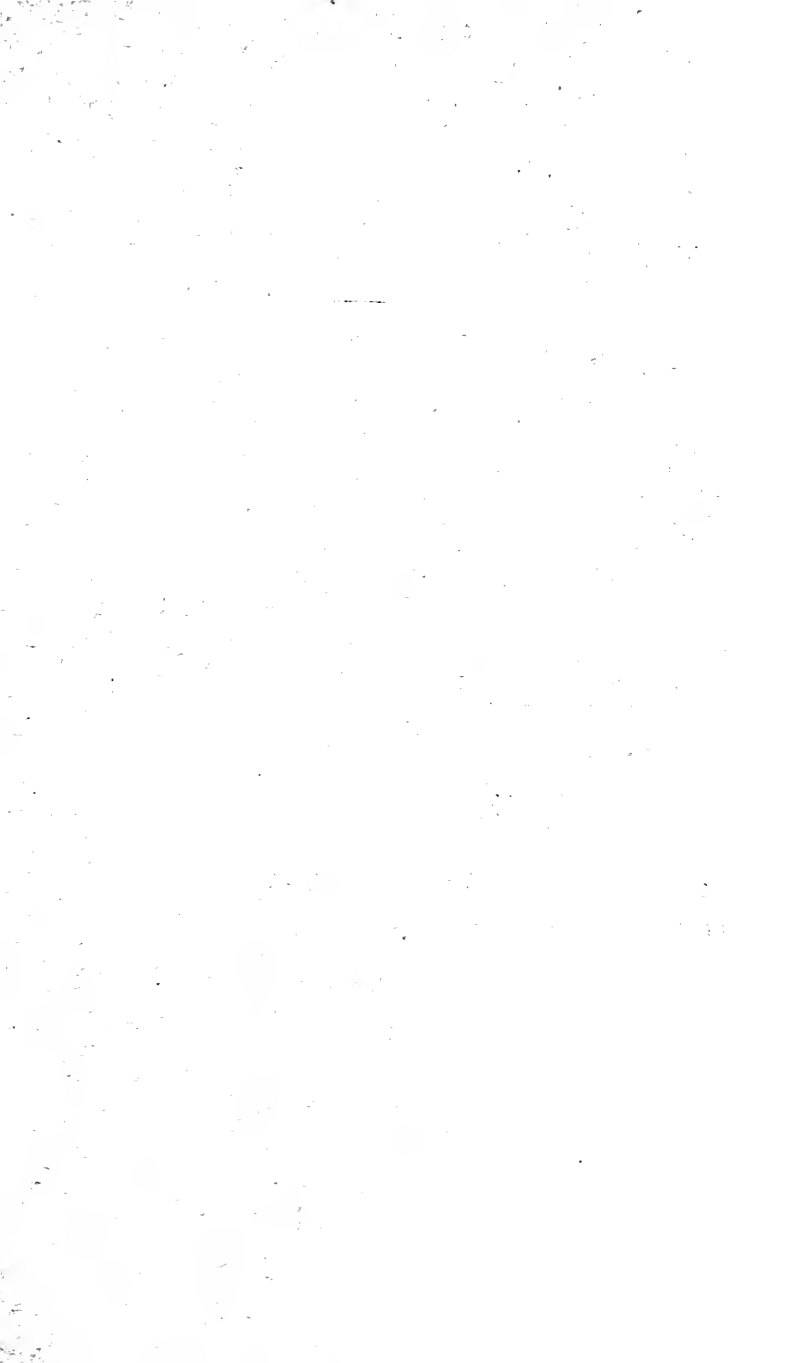
DICHOS y DON SATURNINO

- SAT. ¡Buenas noches! (De mal humor.)
 TODOS Buenas noches.
 SAT. ¿Don Juan Balduque?
 JUAN ¡Servidor de usted!
 SAT. Pues salga usted conmigo á la calle. (Medio mutis.)
 JUAN No puedo moverme, caballero.
 SAT. ¿No es usted el jefe del movimiento?
 JUAN Sí; pero no ejerzo en este momento. Usted dirá lo que desea.
 SAT. ¿Que qué deseo? ¡Romperle á usted la cabeza!..
 JUAN ¡Caracoles! Sujetadle, sujetadle, por Dios.
 DOM. ¿Pero qué le ha hecho á usted don Juan?
 RUP. ¿Por qué le quiere usted pegar á mi marido?
 SAT. Señora, ¡su marido de usted es un sinvergüenza!
 RUP. Ya lo sé, digo ¿á usted que le importa?
 JUAN Eso; ¿á usted que le importa? ¡Yo soy lo que quiero! ¿Y usted quién es?
 SAT. Yo soy el marido de Blanca, de la tiple, de esa mujer á la que ha hecho usted el amor.
 JUAN ¡El marido! ¡Horror!
 DOM. ¡Abrete, tierra!
 RUP. ¿Conque otra?.. Ahora si que le reviento con bomba y todo.
 SAT. Y YO. (Enarbolando un bastón.)
 JUAN ¡Por Dios, Domingo, detentos!
 DOM. ¡Pero si no puedo con los dos! (Hace esfuerzos para sujetarlos.)
 JUAN ¡Desgraciados! ¡Deteneos que llevo dinamita en los bolsillos!..
 SAT. ¡Canastos!
 RUP. ¡Eso te salva!
 JUAN (Si no es per la bomba me revientan.)
 SAT. ¿Pero no es un pretexto eso de la dinamita?
 • JUAN No señor, desgraciadamente es una bomba que me la han dado por equivocación.

- SAT. ¿Y por qué le ha hecho usted el amor á mi mujer?
- JUAN ¡Por equivocación!
- SAT. ¿No sabía que era casada?
- JUAN No me acordaba.
- RUP. ¿Y no sabías tú que eras casado?
- JUAN ¡No me acordaba, como hace tantos años!
¡Pero esté usted tranquilo, caballero; sepa usted que su mujer es buenisima ¡qué cara, qué cara!..
- SAT. ¿Se atreve usted á requebrarla delante de mí? (Amenazándole.)
- JUAN ¡Si digo que qué cara me ha costado esta aventura! ¡Y perdóneme, caballero; crea usted que ha sido sin ánimo de ofenderle á usted.
- DOM. Sí, caballero, si es incapaz...
- JUAN Ahora, ayúdenme á salir de este apuro. ¿Cómo suelto yo la bomba?
- SAT. Pues quítese usted el gabán; si esto no dándole golpes, no hay peligro.
- RUP. Sí; quitémoselo.
- JUAN Pero con mucho cuidado, ¿eh?
- SAT. No tema usted...
- DOM. ¡Ya está! (Ayudando a Ruperta y quedándose con el gabán en las manos.)
- JUAN ¡Ay! ¡Gracias á Dios, respiro! (Da muestras de satisfacción.)
- RUP. Conque respiras ¿eh? Pues toma, ¡granuja! ¡bribón!... (Pegándole.)
- JUAN ¡Por Dios, Ruperta, mira que me pongo el gabán! ¡Socorro, socorro!
- SOC. (Entrando.) ¿Llamabas, papá?
- JUAN Sí, hija. ¡Sujeta á esa fiera!
- BLAN. (Entrando.) ¿Pero qué es esto?
- JUAN ¡Ella!
- SAT. ¡Mi mujer!
- RUP. ¡Ah! ¿Era á esta señora á la que pretendía ese sinvergüenza?
- BLAN. Sí, señora; pero bien castigado ha quedado.
- DOM. Y á todo esto, ¿qué hago yo con el gabán y la bomba?
- BLAN. ¿Conque, por fin, se la han dado á usted?

- JUAN BLAN. ¿Qué? ¿Lo sabía usted también?
Pues claro, hombre; si ha sido una broma de los comisionistas, que como usted decía que tenían facha sospechosa, han querido darle á usted ese bromazo.
- JUAN BLAN. De modo, ¿que no está cargada de dinamita? ¡Cá, hombre, verá usted!... (Sacando el envoltorio del gabán.)
- JUAN (Lo desenvuelve.) ¡Demontre! ¡Pero si es un tintero! (Todos menos doña Ruperta, sueltan la carcajada.) Pero, mujer, ¿ves qué bromistas son en Valladolid? Vaya, Ruperta, perdóname y vámonos á Piedrahita y vosotros á casaros en seguida, y ustedes... ¡pero calle!... ¿Qué es lo que tiene el tintero aquí dentro? ¡Si es un papel!
- RUP. ¡Léelo!
- TODOS ¡Léalo usted!
- JUAN (Leyendo.)
«Consejo que dan á un viejo
tres pobres comisionistas:
no hagas á tu edad conquistas
y que aproveche el consejo.»
Dura ha sido la lección,
pero estará compensada
si al final de la jornada
me otorgais vuestro perdón.

TELON



PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.^ª, Infantas, 18; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquinetto, Olivar, 11; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campo-
manes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova do Carmo, 45 y 47.

Habana: Sres. Loychate, Saenz y Comp.^ª, Oficinas, 19.

Buenos Aires: Landeira y Comp.^ª, Libertad, 16.